

En la penúltima semana de noviembre, cerca de 70 obispos españoles —con la excepción voluntaria del de Cuenca, que desde hace años se prometió a sí mismo no asistir mientras presidiera la Asamblea el cardenal Tarancón— celebraron la XXXIII Asamblea Episcopal. Esta no fue tan tormentosa como las inmediatamente anteriores. Un poco más atrás —1978— quedaba una

Asamblea turbulenta, durante la cual 13 obispos, capitaneados por el cardenal de Toledo, suscribieron una pastoral conjunta contra la Constitución democrática que ponía fin al régimen dictatorial anterior. Ahora, Tarancón, setenta y dos años, se despedía prácticamente de una jefatura eclesial que ha dado nombre a una etapa crucial de la Iglesia española: el «**taranconismo**».

Rafael PLAZA-VEIGA

La Iglesia española en la encrucijada (I)

**E**n efecto: ya se han borrado las pintadas callejeras que querían mandar a «Tarancón, al paderón». Ya no se multa a ningún cura por una homilía y resulta casi ciencia-ficción recordar que entre 1973 y 1975 ascendieron a 12 millones de pesetas las multas con cargo a «la palabra de Dios», y más increíble parece que en algún año de esta «década prodigiosa» hubiera más de 150 curas en la cárcel mientras en Rusia o Cuba no llegaban a dos. El fervor que hoy los católicos «viejos» muestran por el travoltiano Papa Wojtyła choca con el que tuvieron en su día por Pablo VI, al que de tal forma no perdonaron que pidiera a Franco el indulto de Julián Grimau, que le llamaban «Pablovi».

Quedan atrás unos acontecimientos que pusieron a la Iglesia española en la más alta cota del progresismo europeo, y no sólo a la Iglesia «de la base», sino también a bastantes de sus obispos, que desde la famosa Asamblea Conjunta de 1971 se dieron cuenta que había que acabar con el «nacionalcatolicismo» español y que había que romper como fuera la situación de privilegio que tenía la Iglesia del país. Aquella Asamblea Conjunta pidió perdón —aunque a la hora de votar muchos «se rajaron»— por no haber sido signo de reconciliación en la guerra y la posguerra.

En 1973 los obispos españoles publicaban un documento sobre «La Iglesia y la comunidad política» que significaba «el desenganche público» de la Iglesia respecto al régimen de Franco. Tanto, que en esta década se realizó una de las maniobras más inteligentes de Roma, al nombrar «obispos auxiliares» que no exigían jurídicamente el beneplácito ni permitían el veto del Caudillo, aunque todavía éste entrara en las catedrales bajo palio y tuviese contactos permanentes con el cielo a través del brazo de Santa Teresa.

### La «década prodigiosa»

Naturalmente este desenganche iba a tener su precio: el presidente del Gobierno, Carrero Blanco, pasaría «la factura» de 6.000 millones de pesetas que el franquismo había dado a la Iglesia, aunque en esa cifra se contenían los gastos de la Iglesia en hospitales y asilos, y aunque miles de monjas hubiesen ahorrado al Estado los sueldos de miles de enfermeras.

El católico Estado, en esta década, pretendió sacar del país por la fuerza a dos obispos, Añoveros e Iniesta: el uno por defender la «etnia vasca», el otro por defender al «proletariado». El tacto de un nuncio y la habilidad del cardenal Tarancón, apoyado por una veintena de obispos, impidieron ese truculento final.

El mundo obrero, durante esta «década prodigiosa», se sintió más cerca que nunca de la Iglesia, porque ésta supo abrir sus templos para que allí —ya que no

# ¿Y DESPUES DE TARANCON...



Una difícil sucesión, plagada de incertidumbres.

**Se acabó Tarancón ★ La «década prodigiosa» ★ La «ingratitude» de la Iglesia ★ Obispos «por la puerta de atrás» ★ El Opus, «Iglesia paralela» ★ La Constitución de la «ruptura» ★ Obispos casi exiliados, Gobierno casi excomulgado ★ 1981: ¿Hacia los 50?**

era posible en otros lugares más indicados— expusiesen sus denuncias y reivindicaciones. Obispos como el gallego Araujo aprobaban una homilía titulada «No matarás», con motivo de la muerte en manifestación de dos obreros de El Ferrol.

Obispos como el vasco Larrauri denunciaban la violencia de la autoridad en la homilía del Jueves Santo. Obispos como el vasco

Cirarda defendían a un vicario general al que algunos acusaban de complicidad con ETA. Un ministro del Opus Dei protagonizaba un portazo sensacional en un encuentro de fin estrepitoso con Pablo VI. La institución citada —cuyo fundador unía en su persona la sotaña y el marquesado— se ponía en entredicho cuando el arzobispo de Tarragona, Pont i Gol, hablaba, aludiendo

misa del Rey, donde le traicionó el subconsciente y le dijo a Juan Carlos lo que hubiera querido decir, y no se atrevió a hacerlo, a Franco.

### Mirada nostálgica al pasado

En la próxima Asamblea Episcopal va a ser nombrado un nuevo presidente. Tarancón va a ser sustituido. La «operación recambio» está lista. La década prodigiosa es ya historia. Pablo VI ha muerto, y vive, fresco y atlético, Juan Pablo II.

Desde hace dos años —justo desde la nueva Constitución— la Iglesia española ha empezado a tener miedo de haber ido demasiado lejos. Acabó el Concordato, pero se sustituyó por unos acuerdos parciales que no han contentado a los que prefieren una Iglesia libre y pobre.

La Iglesia española no vio con buenos ojos que numerosos sacerdotes militasen en partidos políticos y que algunos salieran incluso senadores o diputados. Pero ciertas actitudes de desconfianza episcopal hacia la democracia hicieron que mayor número de clérigos apoyasen incluso públicamente a partidos fascistas defensores de una nueva dictadura, y la Iglesia jerárquica no tuvo palabras de censura para ellos.

Se habla de «involución» en la Iglesia, coincidente con la llegada al Papado del polaco cardenal Wojtyła. Los más críticos no reconocen esta involución, pues según ellos «la Iglesia no había evolucionado». Se siguen detectando en la Iglesia española tres corrientes: ultraconservadora, moderada y progresista, aunque ahora, a nivel de opinión pública, las cosas han cambiado respecto a la década anterior: prevalece en número y actitudes ostensibles la Iglesia conservadora.

Se prepara una nueva «cruzada» sobre los temas del divorcio y la enseñanza. Por lo pronto, y con vistas a la venida del Papa en octubre, la ultraconservadora Confederación Católica de Padres de Familia ha convocado, para septiembre, una «reunión internacional» sobre la familia, que procurará manipular el proceso legislativo al respecto. Parece que el terreno lo tiene bastante abonado. Todo depende del «recambio» de febrero.

directamente al Opus, del «peligro de una Iglesia paralela».

Entre tanto, el católico presidente Carrero Blanco se lamentaba el 7 de diciembre de 1972 de «la ingratitude de la Iglesia», y más tarde, el católico presidente Arias Navarro criticaba con pena a la Iglesia en su famoso discurso del 12 de febrero de 1974.

Para que la paradoja de esta década fuese aún mayor, a veces se daba el caso de que por la mañana el cardenal Tarancón defendía a su obispo auxiliar Iniesta de la Policía franquista, y por la tarde tomaba café con Franco y lloraban juntos «por España».

Al taranconismo no se le ha podido pedir más. El cardenal Tarancón no presidiría los funerales de Franco —estaba clara su intención de desenganchar a la Iglesia y de borrar el mal sesgo de la Cruzada—, pero presidió la

### MAÑANA

**Segundo capítulo: «Operación recambio». Los candidatos, uno a uno**